

Imaginación en “Los siete pecados capitales”

MELBA CECILIA SERRANO *

“..., queriendo hacer el bien, es el mal el que me apega. Porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, pero siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros. ¡Desdichado de mí! Quién me librerá de este cuerpo de muerte?...”

Romanos 7:21,25

En la antigüedad a los 7 pecados capitales se enfrentaban las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad), dando una ventaja de 4 al mal. El demonio, el infierno y la locura del pecado han dado al mundo un legado más sugestivo y atrayente que cualquier forma de bien; como el infierno de donde a “los paraísos artificiales” de Baudelaire; la noche, llena de misterio y sombras, atrae más a los creadores románticos que un día alegre y luminoso; parece ser que en la variedad y la duda está el placer de la creación estética.

El pecado como concepto sobrevive aún, pero como sentimiento vital ha desaparecido, hoy sólo existe el error relativo y la pena es flexible. Las nuevas generaciones ya no utilizan la palabra “pecado” porque ha perdido su primitiva fuerza significativa. Al no existir el miedo al “otro mundo”; para sentir que se está pecando, tener gran imaginación. Por eso causa asombro encontrar un gran libro cuyo tema sea precisamente ese: Los siete pecados capitales.

Este libro “Los Siete Pecados Capitales” presenta, a mi manera de ver, una gran aventura en el mercado del libro colombiano. Su presentación es importante: caja de madera con cierres metálicos, paños café oscuro que recubre el libro y, éste empastado en cuero, una joya de colección para un bibliófilo, pues su técnica

de impresión fue manual como los primeros libros medievales, los tipos fueron organizados a mano, letra por letra, las hojas van sueltas dentro de su forro de cuero.

Se empleó papel Aches - cover de 300 gramos especial para grabado y lo más importante: son solo ciento setenta y cinco ejemplares en circulación; cada uno numerado. Este trabajo artesanal cubre, por su calidad, los costos: cada ejemplar vale 2.450 dólares, más o menos unos \$563.000.00 colombianos.

Su compra se convierte en una gran inversión a largo plazo.

Los elementos que contiene el libro fueron creados exclusivamente para él. El texto de Darío Ruíz Gómez y los grabados de Leonel Góngora. Los textos son recreación personal del escritor sobre cada uno de los 7 pecados capitales. Con los grabados sucede igual. No es, por lo tanto, un sencillo libro ilustrado donde el artista trabajó plásticamente el contenido literario, sino la unión de los individuos con un mismo objetivo: la recreación personal de los 7 pecados capitales.

Los grabados de Leonel Góngora, artista colombiano reconocido mundialmente, fueron trabajados por él en los talleres de “Arte del gráfico” en Bogotá. Góngora vive actualmente en México y dicta clases en New York; pero como todo colombiano importante que se respeta “viaja a Colombia y permanece unos meses trabajando aquí. Este dato me fue suministrado por María Eugenia Niño, quien en “Sextante” está encargada de enseñar la obra y a ella debo agradecer haberla podido apreciar.

El trabajo de Góngora para este libro es admirable, desde su autorretrato ya entramos a un mundo extraño. Para él el artista es el ser que está capacitado para ver y asimilar de una manera especial el mundo que le rodea, esta actitud

* Licenciada en Arte y Literatura
Profesora EAN Seminarios Arte y Literatura

se ve plasmada exactamente en el autoretrato; al hacerlo utiliza tinta negra para que su cara y ropa para un dulce niño que le acompaña, destruyendo así la convención del rojo como un color de significación agresiva.

El primer pecado ilustrado es la soberbia o vanidad, van en página doble y las dos ilustraciones hacen juego de espejos. Una es el reflejo de la otra. Cuerpos de mujer y hombre, unos en tornos naranja y la otra violeta profundo. Una de las características esenciales en las mujeres de Góngora, es la estilización de las manos que dan la pensación de poder cortar el aire con las uñas. Son manos agradables, finas pero con poder de destrucción. Los cuerpos delgados llevan claramente impresos los signos de su sexo; sobre todo el busto bien delineado y ascendente.

La obra de Góngora en su totalidad es expresionista, busca la complicidad o el fastidio del público.

La avaricia, es el segundo. Dos ilustraciones la componen, una de ellas llama poderosamente la atención. Es la avaricia sexual. El hombre toma posesivamente el cuerpo femenino, una mano ansiosa aprisiona la carne y los ojos se cierran todo lo demás se olvida. Así manifiesta el hombre su poder y asume la propiedad del cuerpo.

La lujuria. En ella se juega con el color del vino y la melancolía del día siguiente, el hastío.

La primera lámina es abstracta, manchas amorfas escurriendo sobre la superficie. Luego una cara de mujer con la boca manchada de rojos besos como huellas de manos untadas de cosméticos. 2 hojas contienen cuatro grabados: lujuria homosexual masculina y femenina, parejas abrazadas. Más dos grabados pequeños de caras.

Para finalizar una mujer de las acostumbradas en su obra pero acentuada su redondez; parece hecha a trazos circulares. En arquitectura, cuando una cultura utiliza la línea curva, al pueblo se le describe como sensual e inclinado al placer y al instinto, más que a la razón (griegos, razón, línea recta; romanos, sensuales, línea curva)

La envidia y la ira. El color que domina los grabados de estos pecados es el convencional normalmente decimos 'se puso verde de la envidia' y Leonel Góngora lo tomó al pie de la letra: tres grabados de los que el verde se combina con el gris o el blanco. "Se puso rojo de la ira o furia" un violento grabado abstracto en rojos y amarillos, como un dolor de cabeza que hace ver luces. Dentro de estas hojas va doblada e independiente una serigrafía de tema masculino en negro sobre papel amarillo.

La gula. Tres grabados, como única cosa interesante, la utilización de la palabra indigestión y la constante del pescado en ellos.

Para la pereza retoma la convención cromática del azul (tranquilidad y sosiego), prima el color del papel y se ilustra con líneas azules y algunos toques de rojo logrando expresar gran calma e infundirla en el espectador, la pereza femenina ante todo un cuerpo tendido en reposo.

La obra de Góngora en su totalidad es expresionista, busca la complicidad o el fastidio del público. Es un artista al que se ama o se odia, no se puede permanecer indiferente ante él como observador de su obra, siento una repulsiva atracción como se puede sentir hacia lo prohibido. Su obra hace constante alusión al sexo, parece querer "exorcizar a sus demonios interiores" (Sabato) siempre la agresividad femenina está presente. En los grabados del libro se reconoce a Góngora sin ningún problema.

El pecado, ilustrado por Góngora o cualquier artista contemporáneo no sobrepasa en imaginación al mejor trabajador del tema: El Bosco (hieronumus Van Aeken), con su tríptico "El jardín de las delicias" o su obra "Las tentaciones de San Antonio". Algunos críticos lo toman como el mejor humorista fe tema religioso o el primer surrealista existente en el siglo XV. Pero hay algo que lo hace superior, su gran imaginación y su conocimiento del hombre. En la tabla central del tríptico, la humanidad es igualada a las bestias por su exceso de sensualidad. A su derecha "El Infierno" musical supera cualquier escena dantesca. Todos los pecados mortales tienen su castigo; lo que causó placer en la vida, cuando es constante y excesivo se convierte en tormento. El humor nacido del miedo es superior al simple trabajo imaginativo. Y ya no existe esa fuerza creativa dada por la creencia en el infierno